

# VERANEO DEMOCRÁTICO

POR JOSE BRUNO

LIVIDAS fulminaciones de espadas semeja el cabrilleo de las aguas del Guadalquivir durante estos días cenitales de la despedida Sevilla, durante este mediodía del Mediodía; con la violenta luz se descompone toda la plenitud solar en una plenitud de colores a través de las arandelas y los prismas de esa araña colosal y encendida que la recamada Giralda cuelga de lo alto..., y aquel cielo azul es cielo y es azul...

los grandes buques atracados, y ellos, recalando, las atrapan hábiles, y se mantienen sumergidos sin escafandra alguna largos minutos...; pescan en sus juegos las ramas que va arrastrando el río, y se persiguen mutuamente, propinándose emocionantes *ajogaïllas*... Esas criaturas, que viven en una miseria lamentable, se lavan ahora por todo el año en el río paternal, que asea sus carnes con suaves refrigerios y que también,



El manso Betis, que se trae la caligine sofocante de los llanos en la lentitud de sus caudales y la paz honda de las olivas en la inmovilidad de sus franjas y espejismos, siente de pronto alborotadas, ondeadas y aun espumadas sus aguas en la Barqueta, en la Cruz de Cartuja, frente a la Torre del Oro, donde flamean las banderitas de los baños.

Legión ruidosa y desordenada de chicuelos, negros de sol, se precipitan, rígidos, desde los palos, nadan, patalean, luchan y gritan; y el baño, perturbado, parece una extraña gusanera o también manada de revueltas crías en los senos del Ganges. Traviesos, pintorescos, son los morenillos de Triana... Sofocados llegan a las cañas y juncos de la orilla, sondan la linfa con vivaces ojos de anfibios, despréndense rápidos de su haraposita ropa ligera y nadan como ranos contentos; se les lanza una moneda desde las troneras, desde los malecones y desde la borda de

como un dragón terrible, se lleva todos los veranos a muchos de esos niños para siempre a sus encantados palacios de basalto y corales...

Es éste el veraneo democrático, la temporada higiénica, de gente que durante su vida yace en la insalubridad y en la incuria. Los *calés* de la Cava también incitan a su morena chiquillería con un clásico precepto higiénico:

—Irvos y lavarvos, que da asco el vervos...

Verdadero lenguaje de anfibios, como puede verse, al que los aludidos contestan:

—No, que vienen Migueliyo y Mangolo y mos dan ajorgayirvas...

Modestos industriales boteros cuidan esos baños, puestos por el Municipio, y que los trianeros llaman Las Vallas.

Los chiquillos trepan por aquellas verdaderas cucañías, se arrojan desde lo más alto, bogan y bufan, se salpican unos a otros en endemianadas quimeras y los que no saben nadar no salen de